

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVIII

Junio de 1941

Núm. 192

<https://doi.org/10.29393/At192-1PVAE10001>

Puntos de vista

Don Agustín Edwards M.

EL fallecimiento de señor Agustín Edwards representa una gran pérdida para el periodismo y la historia nacionales. Se había formado desde la infancia casi, en el manejo de las empresas de publicidad y supo dar a ellas el empuje y la modernidad pues sólo un temperamento como el suyo, dotado de ricas reservas, podía imprimirles. Puede decirse que fué el señor Edwards un renovador de la técnica del periodismo. Dió flexibilidad y agilidad a los servicios de publicidad y fundó empresas que hasta hoy perduran en la vida nacional. La fundación de la revista Zig-Zag fué sin duda un aporte de gran valer en la difusión no sólo del arte chileno sino en cuanto a la presentación gráfica. Hasta el momento de la aparición de esta revista, no había en Chile, un órgano semanal que pudiera competir las de otros países. Los métodos que el señor Edwards trajo de Estados Unidos y de Europa sirvieron para dar entre nosotros un empuje extraordinario a este género de publicaciones. Fué Zig-Zag en los primeros diez años de su vida el vehículo más poderoso de difusión del arte nacional. En sus páginas encontraron cabida las producciones de los escritores de la generación de 1900, generación esta que ha sido la de más auténtica y firme ejecutoria en el cuento, en la poesía y en la novela, Zig-Zag alcanzó una gran circulación y todo el país pudo así, saborear las producciones de los escritores chilenos, conocerlos y

admirarlos. Fué, pues, una empresa de patriotismo y fervor innegables.

Tenía el señor Edwards un gran sentido de la responsabilidad. Sin esta cualidad no hubiera podido realizar todas las obras a que dió brillante remate, a lo largo de casi medio siglo de actividad incesante. El laborioso formidable que era el señor Edwards se manifestó en todas las circunstancias, lo mismo cuando fué Ministro de Estado, Embajador, Delegado ante Congresos de panamericanismo o cuando desempeñó en medio de la admiración de sus colegas europeos, la Presidencia de la Liga de las Naciones. Tenía una cultura vasta y múltiple, un profundo dominio de las más diversas materias y un don de organización que quedó de relieve en la Fundación Santa María, instituto técnico cuya importancia ha sido elogiada sin reservas por cuantos extranjeros ilustres la han visitado. La Fundación Santa María, fué la obra de mayor envergadura social emprendida por el señor Edwards, pues en ella no sólo dió remate a la voluntad del filántropo con cuya donación millonaria pudo realizarse ese magno instituto de enseñanza práctica, sino que lo dotó con los adelantos más perfectos en punto a desarrollo pedagógico y a disciplina. Contrató el señor Edwards en Europa a los mejores técnicos y organizó un cuerpo de profesores que han sabido dar a la enseñanza una dirección fundamental para la vida del país. No existe en América Hispana un instituto de esa naturaleza en el cual los hombres modestos que aspiran a adquirir conocimientos técnicos en materias de electricidad y de precisión, encuentren un ambiente tan grato a la vez que una ciencia de aplicación inmediata para afrontar con éxito las contingencias de la vida.

Los homenajes rendidos al señor Edwards con motivo de su sensible fallecimiento, han sido la demostración más categórica de cómo se habían entendido sus actividades. Si la pasión política pudo restar méritos a la obra del señor Edwards y trató de empequeñecerlo en vida, ello no es sino la resultante de una injusticia que se ha reparado en la hora de su muerte. Penoso es constatarlo. En las democracias son posibles estas transgresiones, pues la política

de negaciones y de apasionamientos impide siempre hacer justicia en vida a los que se sacrificaron por dar lustre y honor al país. El señor Edwards realizó, además de sus varias actividades, una labor histórica que con el tiempo será apreciada en su verdadero valor. Sus libros sobre Chile, escritos con la naturalidad de un estilo sobrio y preciso, y compuestos como para dar a conocer a Chile en el extranjero, según pensamiento del propio autor, constituyen, sin embargo, documentos humanos de alta importancia y valoraciones de períodos del desarrollo histórico de la nacionalidad que serán puestos de relieve por los estudiosos que más tarde emprendan el examen imparcial de esas obras.

Una gran pérdida significa el fallecimiento del señor Agustín Edwards para el periodismo nacional, para las letras y para la historia. «Atenea» que le contó entre sus colaboradores más distinguidos se asocia a este duelo y rinde homenaje a las virtudes y cualidades excelsas que adornaron al ciudadano de vida ejemplar y al hombre cultísimo que representó a Chile con brillo en todas las ocasiones en que le fué dado hacerlo.